

## EXAMEN DE LA VOLUNTAD RENDIDA: ZENO GANDÍA, *REDENTORES* Y LA CRISIS DEL NOVECIENTOS

### INTRODUCCIÓN

*Redentores* se publicó por entregas en *El Imparcial* durante el año 1925. La novela ha ocupado un lugar peculiar en la obra de Zeno Gandía. Hasta hace muy poco, era la menos conocida de sus novelas. Quizás lo siga siendo todavía. Ello se debió, al menos inicialmente, a la forma en que se publicó. No fue hasta 1961 que la novela fue recogida en un volumen y publicada por segunda vez. Puede consultarse la reseña que en aquel momento preparó René Marqués: acababa de leer *Redentores* por primera vez.<sup>1</sup>

De las cuatro novelas de Zeno, *Redentores* fue la última en completarse y publicarse y es, por mucho, la más explícitamente política de las cuatro. Es también la única cuya acción está localizada en Puerto Rico después de la invasión norteamericana de 1898.

La crítica puertorriqueña ha sido severa con *Redentores*. René Marqués y Enrique Laguerre, por mencionar dos comentaristas, han apuntado las múltiples debilidades del texto, desde la falta de caracterización y desarrollo de los personajes hasta la presencia de pasajes insoportablemente pesados o triviales.<sup>2</sup> En cuanto al contenido político de la obra, Zeno ha tenido más suerte con aquellos que como Manrique Cabrera y René Marqués han justificadamente visto en la novela una denuncia del régimen colonial estadounidense. José Luis González, de forma más matizada, ha emitido una opinión cercana a la de Manrique Cabrera.<sup>3</sup> En este trabajo me propongo discutir brevemente tanto las debilidades de *Redentores* como la perspectiva política que la permea. Me parece que existe una relación estrecha entre el ordenamiento interno de *Redentores* y la actitud de Zeno Gandía hacia el régimen colonial establecido después de 1898. El problema planteado exigirá que comparemos *Redentores* con otras novelas de Zeno y nos permitirá a su vez descubrir algunas preocupaciones que, a pesar de las diferencias, atan a *Redentores* con el proceso de creación que incluye *Garduña*, *La charca*, y *El negocio*.

---

<sup>1</sup> René Marqués, "Actualidad de la novela póstuma de Zeno Gandía". *El Mundo*, 25 de febrero y 4 de marzo de 1961.

<sup>2</sup> Ver el artículo de René Marqués ya citado y el prólogo de Laguerre a la edición de *La charca* preparada por la Biblioteca Ayacucho (Caracas, 1978).

<sup>3</sup> Francisco Manrique Cabrera, *Historia de la literatura puertorriqueña*. New York: Las Américas Publishing Co., 1956, pp. 187-89; José Luis González, *Literatura y sociedad en Puerto Rico*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 201.



## I

Voy a iniciar este breve comentario de *Redentores* examinando el diálogo entre Monseñor y Lucas Artante que ocupa las primeras páginas del texto. En el curso de la conversación Monseñor se describe a sí mismo de la forma siguiente: "Somos apóstoles responsables de la propaganda de bien y de la justicia, de las leyes de religión y de moral."<sup>4</sup>

La voz que Bajtín llama la palabra autoral directa realiza la siguiente descripción del mismo personaje: "Monseñor habíase puesto en pie y su figura alta, venerable, resaltaba con solemnidad...mostróse entonces como un apóstol."<sup>5</sup>

A lo largo de *Redentores* esa palabra autoral directa convalida la voz de Monseñor como portadora de la verdad. A esa voz privilegiada corresponde un tipo de interlocutor particular. Así lo describe el narrador: "El padre Nicolás oía absorto. Parecíale Monseñor un apóstol, un profeta, difundiendo la palabra de Dios...Cuanto Monseñor decía encontraba en él convicción y gratitud."<sup>6</sup>

En el capítulo IX otro personaje clave, Aureo del Sol, escucha a Monseñor:

Hubo un silencio. Aureo escuchaba absorto. ¿Qué hombre era aquel? Un norteamericano que no se consideraba superior a los demás hombres; que decía serenamente la verdad;...En verdad que le sorprendía la noble condición de aquel hombre.<sup>7</sup>

Aureo continúa escuchando la palabra de Monseñor:

Para oírle parecía haber suspendido todas las percepciones de la vida. Aquel hombre era un gran corazón. Su imparcialidad había roto todos los prejuicios, todos los fanatismos, todas las pasiones. Disecaba en los cuerpos, en los espíritus y en los hechos. Vivir bajo la depresión de una colonia y escuchar palabras tales era asistir al triunfo de Claudio Bernard.<sup>8</sup>

"El triunfo de Claudio Bernard" es una frase clave. Nos indica que la palabra de Monseñor está orientada por el método que también inspira la novela experimental de Zola. La palabra de Monseñor es portadora del triunfo analítico del novelista. Ante la palabra de Monseñor la voz del autor se reduce a realizar un gesto afirmativo continuo, que no tarda en hacerse monótono.

Claudio Bernard entra directamente en el lenguaje de otro conocido personaje de Zeno Gandía. En *La charca*, el Doctor Pintado era un:

...convencido positivista, que en asuntos referentes a la colonia era pesimista,... no aceptando en sus juicios y opiniones más procedimientos que la disección, ni más dios que Claudio Bernard.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Manuel Zeno Gandía, *Redentores*. San Juan: Club del libro, 1961, p. 11.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 200.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>9</sup> Manuel Zeno Gandía, *La charca* (San Juan: Club de lectores de Puerto Rico, 1978), p. 208.



Pero en el conocido diálogo en *La charca* entre Pintado, el padre Esteban y Juan del Salto hay un cuarto participante cuya voz, si bien a veces adquiere una presencia independiente, por lo general se refracta parcialmente a través de las tres voces y, por tanto, ni corresponde plenamente, ni concede autoridad completa a ninguna de ellas.

Para Bajtín, el despliegue de este tipo de diálogo no argumental—la presencia dialógica del autor en la palabra ajena—constituye la conquista fundamental de la novela. Así, la palabra autoral directa que plasma directamente las intenciones del autor tiende a ser desplazada por una palabra indirecta presente como regulador de la orquestación de un diálogo de voces ajenas. De esta forma el novelista no sólo considera las “contradicciones internas del propio objeto” sino que recoge además “la diversidad lingüística social” que surge en torno a esas “contradicciones internas”.<sup>10</sup> Se incorpora al relato el hecho de que el ser humano se acerca a todo objeto desde la perspectiva que le concede su participación en determinadas relaciones sociales. A la luz de estos comentarios vale la pena comparar *Redentores* con *La charca*.

En el diálogo que ocupa el capítulo IX de *La charca* el padre Esteban no es un sacerdote oscurantista sino “un hombre de ciencias, un observador, un analítico”.<sup>11</sup> Para él la clave del equilibrio social está en la relación con Dios. Romper esa relación y violar sus leyes desplaza al ser humano de su equilibrio natural y lo desliza hacia trastornos físicos, intelectuales y morales. Para el Doctor Pintado, en cambio, lo importante es el desarrollo económico, la reforma moral vendrá después. Por su parte, Juan del Salto consideraba que la premisa indispensable de todo desarrollo espiritual y económico era la reconstitución física del puertorriqueño a través de la alimentación y el ejercicio. Al banco de Pintado y al templo del padre Esteban, Juan del Salto oponía el gimnasio. La voz del novelista regula y permea todo el diálogo. Está **parcialmente** presente en cada una de las tres voces y no puede reducirse por tanto a ninguna de ellas. La palabra del novelista es precisamente el **aliento liberal-reformista** que permea toda la conversación representada:

Los tres amigos estaban saturados de los grandes alientos progresistas de la revolución de septiembre. El sacudimiento que llevaba a la nación a las grandezas de lo porvenir les había inspirado la reforma, la expansión colonial. Confesáronse los tres liberales.<sup>12</sup>

Pero la cuarta voz, que también es una voz liberal, se separa de esas tres voces liberales para dar paso a una crítica sutil y contundente:

Rieron, celebraron con broma la velada, discurrida insensiblemente componiendo el mundo...Descendieron al fin a la vida real. Hubo sueño y se recogieron. A poco,

<sup>10</sup> Mijail Bajtín, *Problemas literarios y estéticos*, La Habana, Editorial Arte y Cultura, 1986, p. 105.

<sup>11</sup> Manuel Zeno Gandía, *Op. cit.*, p. 211.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 214.



rebujiándose en sus frazadas. Hacía frío: un fresquillo que hincaba la piel invitando a envolverse, a recatarse en las tibiezas del lecho.

Antes de dormirse cada cual pensó en algo personal, práctico.<sup>13</sup>

En este episodio de *La charca* se usan hábilmente los recursos de la novela para revelar la limitación y determinación social del lenguaje liberal con el cual el propio novelista se sentía solidario, pero en el interior del cual se diferenciaba para criticarlo por su incapacidad de vincular lo práctico-personal con sus aspiraciones de transformación social. Los tres interlocutores son incapaces de traducir su aliento liberal en acción transformadora. En el caso de Zeno Gandía esta crítica es, al menos en cierta medida, una autocrítica.

En este sentido, *Redentores* compara desfavorablemente con *La charca*. En los diálogos de Monseñor con Lucas Artante, con el padre Nicolás y con Aureo del Sol observamos como si los elementos que el novelista haría suyos del discurso de Pintado, el padre Esteban y Juan del Salto se abstrayeran y se reconcentraran en la voz **potenciada** de Monseñor para expresar de forma argumental y directa el llamado a la acción del novelista. Frente a esa voz que él mismo ha levantado sobre las otras el novelista rinde su capacidad crítica para realizar el gesto uniformemente afirmativo que ya mencioné. Esta "oratoria sagrada" de Monseñor, al igual que la palabra que Bajtín llama "autoritaria" no puede mezclarse o fusionarse con otra.<sup>14</sup> Es una palabra que exige **reconocimiento incondicional**. No es parte de un diálogo social alrededor del objeto y acaba en la novela como "cita muerta". No es una palabra representada sino más bien transmitida que portando la verdad se levanta sobre el diálogo para confrontar las otras voces no sagradas.<sup>15</sup>

Podemos considerar ahora el **contenido** de la palabra autorizada de Monseñor. En la conversación al comienzo de la novela entre Monseñor y Lucas Artante el obispo norteamericano advierte al inválido del peligro que corre su hija, a punto de ser seducida por Elkus Engels, secretario del gobernador colonial.<sup>16</sup> Esta contraposición de figuras norteamericanas atraviesa la novela. Alrededor de esa polarización se estructura la consideración de su problema central que no es otro que el problema de la americanización.

La voz de Monseñor irrumpe a lo largo del relato para denunciar el régimen colonial norteamericano en Puerto Rico y para invitar a los puertorriqueños a la resistencia. En el mismo primer capítulo se relata como Madelón Harriman, maestra de escuela y norteamericana residente en la isla, logra suplantar a la hija de Lucas Artante en la entrevista secreta con Elkus Engels. Esta es la voz de

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 242.

<sup>14</sup> Mijail Bajtín, *Op. cit.*, pp. 179-82.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>16</sup> Manuel Zeno Gandía, *Redentores*, Loc. cit., p. 11.



Madelón al confrontar a Engels: "Nunca pude creer que un compatriota enviado aquí a formar sentimientos norteamericanos, probara tanta corrupción."<sup>17</sup>

Estamos ante la contraposición que mencioné: a un lado, los norteamericanos que quieren dominar el país (los que pretenden engañar a Piadosa en este episodio) y al otro lado, los que denuncian esa dominación y escudan a Piadosa. Si bien **Elkus Engels encarna en la novela una forma de americanización, Monseñor y Madelón Harriman no dejan de ser americanizadores también.** Se trata de una pugna entre dos formas de americanización. Las voces "americanas" de Monseñor y Madelón acusan al gobierno colonial no de querer americanizar al país sino de realizar en Puerto Rico una **falsa americanización.** Según estas voces, al violar los derechos de Puerto Rico el gobierno colonial rompe con la tradición democrática de los Estados Unidos. Esa tradición democrática trasladada a Puerto Rico sería a su vez el núcleo de la verdadera americanización que esas voces contraponen a la falsa americanización. De hecho, el segundo capítulo de *Redentores* contiene una verdadera parábola de la **buena americanización.** Se trata del relato que hace un joven puertorriqueño que regresa de los Estados Unidos a bordo del vapor Coamo:

Sí...llegó la escuadra a Guánica...¡El susto que pasamos cuando oímos los primeros cañonazos! Papá nos tranquilizó diciéndonos que aquello no iba contra nosotros sino contra el gobierno español.<sup>18</sup>

El coronel Grahamt, un oficial del ejército norteamericano, se encariña del muchacho y ofrece al padre puertorriqueño educar y preparar al niño para una carrera. Pero esa capacitación que el niño recibiría en Michigan no implicaba una agresión a sus vínculos con la isla: "Aseguró que no pretendía sustraerme del afecto de mi padre, ni romper los naturales lazos de familia."<sup>19</sup>

Sin embargo, el coronel ocupa un lugar privilegiado en la vida del joven puertorriqueño: "El coronel es hoy mi padre, mi director y mi consejero intelectual."<sup>20</sup>

Por imitarlo quiere el joven puertorriqueño hacerse ciudadano de Estados Unidos, pero el coronel Grahamt se opone:

Renuncié al propósito..., porque oí decir a mi protector que acaso algún día me necesitara mi patria. Debo advertir, también, que el coronel es partidario de la independencia de mi país.<sup>21</sup>

Monseñor y Madelón también apoyan la independencia de Puerto Rico. El título *Redentores* no es únicamente una referencia irónica al régimen colonial. Hay

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 14.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 48.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 49.



en la novela **voces redentoras norteamericanas**, voces intachables, como las del Coronel Grahamt, Monseñor y Madelón Harriman.

Madelón no solo intenta rescatar a Piadosa de los planes de Elkus Engels. Sostiene además una estrecha relación con Aureo del Sol, líder político y editor de *La patria libre*. La voz autorizada de Monseñor describe a Madelón como “excelente católica” y el narrador convalida este análisis: “Había en ella tradición, antecedentes. Madelón era sobrina de un sacerdote católico que cultivó con brillantez la oratoria sagrada. Desde el padre de éste venía esa aptitud.”<sup>22</sup>

Formada en ese ambiente y heredera de esas actitudes Madelón es, junto a Monseñor, portadora de los principios democráticos y católicos que invitan a resistir el gobierno colonial. Es lógico que en el relato Madelón sirva de intermediaria entre Monseñor y Aureo del Sol. Madelón insta a Aureo a echar a un lado todo “cálculo” y aspiración personal y a luchar por la independencia. La voz de Madelón es la voz del deber, “oratoria sagrada” validada por Monseñor que transparenta a su vez el llamado a la acción del novelista. Si bien al oír a Monseñor se asiste al “triunfo de Claudio Bernard”, ante la crítica implacable de Madelón, Aureo del Sol protesta: “¡...parece que disecas fríamente en un cuerpo muerto!”<sup>23</sup>

Las voces de Monseñor y Madelón tienden a convertirse en una misma voz, voz del análisis y del deber, asimilable a la del novelista, que también practica el método experimental de Claudio Bernard. Pero esta voz habla también a través de un personaje puertorriqueño: Pedro Piedra. Pedro Piedra como indica el nombre, es otro personaje monolítico. Es el asistente de Aureo del Sol y el mismo Aureo lo llama “mi Gibraltar”. En el curso de una discusión Pedro Piedra afirma: “No pertenezco a ningún partido; no acepto mas que la verdad...”

En la misma página y al hablar sobre la política colonial de Estados Unidos y sobre la colaboración de Aureo del Sol con ésta, Pedro Piedra opina que: “Un poder que engaña, engendra una sumisión que miente. Dos lealtades pérfidas; dos hipocresías odiosas.”<sup>24</sup>

Este tipo de declaración solemne y rotunda abunda en *Redentores* en voz de Monseñor, Madelón y Pedro Piedra. Aunque Pedro no menciona a Claudio Bernard o el método de la disección, no deja de referirse al “...estado patológico en que la conciencia colonial parece hallarse”.<sup>25</sup>

Pedro rechaza los partidos coloniales: “No sois partidos constituyentes, sino partidos administrativos. Lo que disputáis es la mayor cantidad posible de poder para administrar la colonia.”<sup>26</sup>

Pero, al desvincularse de los partidos, Pedro Piedra hace una excepción significativa: la “Liga Patriótica de Hostos”. Esta excepción nos remite a la crisis

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 123.



del 1900 con la cual queremos relacionar esta novela de Zeno Gandía. Voy a pasar a ese aspecto del problema antes de volver al texto.

## II

Primero que nada, debemos recuperar la actitud de Zeno ante la llegada de las tropas norteamericanas. Una proclama firmada por Zeno, Rosendo Matienzo Cintrón y Agustín Stahl, entre otros, en agosto de 1898 lee en parte:

Puerto Rico recibió con simpatía a los invasores, aceptó con agrado el cambio de soberanía, conducta que se explica por la opresión que padecía bajo España, por los antecedentes históricos que presentan al pueblo de los Estados Unidos como el más libre y mejor regido de la tierra y por la fundada esperanza de ver cumplidos dentro de nación tan democrática, sus tradicionales anhelos de libertad, igualdad y justicia.<sup>27</sup>

Puerto Rico debía convertirse en: "...un Estado más dentro de la Unión para afirmar la personalidad del pueblo puertorriqueño..."<sup>28</sup>

Tanto Matienzo como Zeno Gandía, dos figuras que colaboraron estrechamente hasta la muerte del primero en 1913, participaron en la fundación del Partido Republicano que agrupaba a un sector de los antiguos autonomistas. La otra tendencia organizó al Partido Federal que también apoyaba la estadidad de manera entusiasta. Difícilmente puede describirse esta reacción como traumática. Al contrario, el cambio de soberanía era un camino que se abría a la modernidad y a la democracia sin agredir "la personalidad del pueblo puertorriqueño". Manrique Cabrera vincula el "trauma" a la autonomía conquistada bajo España y malograda por la invasión norteamericana: "en vísperas de algo definitivo" cae sobre la isla "una quiebra, un corte violento, tan rudo como imprevisto y enigmático".<sup>29</sup> Pero los autonomistas no vivieron el corte del 98 como un trauma o tragedia. Lo vivieron mas bien como un corte, **inevitablemente doloroso en algunos aspectos**, que sin embargo abría nuevos y más ricos horizontes. La preocupación que marca toda la obra de Hostos en la Liga de Patriotas, organización que en la novela Pedro Piedra privilegia entre las agrupaciones políticas, es precisamente que el país, lejos de estar traumatizado o de plantearse angustiosamente el problema de su destino, lo confiaba todo a las nuevas autoridades. Puerto Rico no lograba constituirse en "sujeto" y se dejaba reducir a la condición de "objeto" traspasado de un poder a otro. Un trauma hubiera sido para Hostos un alentador despertar, un signo de vibración interna del sujeto, un punto de partida para plantear el problema de la autodeterminación.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Luis Díaz Soler, *Rosendo Matienzo Cintrón. Orientador y guardián de una cultura*. Río Piedras, Instituto de literatura puertorriqueña de la U.P.R., 1960), tomo I, p. 163-64.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 163-64.

<sup>29</sup> Francisco Manrique Cabrera, *Op. cit.* p. 160.

<sup>30</sup> La Obra de Hostos en pro de la Liga de Patriotas está recogida en *Madre Isla. Obras completas*, tomo V, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969.



Saltemos 26 años y consideraremos por un momento el siguiente discurso pronunciado en 1929 por Vicente Géigel Polanco durante un homenaje a Mariano Abril auspiciado por la revista *Índice*:

Cuando esta generación—precisamente la generación nacida y educada bajo la soberanía de Estados Unidos—se dio cuenta exacta de que ante el pueblo de Puerto Rico se planteaba un grave problema cultural: no un problema exclusivamente político, económico o pedagógico, sino un problema cultural en el alcance vital del vocablo; cuando se percató de que la ingerencia de Estados Unidos desvirtúa el ritmo tradicional de nuestra cultura con valores inasimilables y actitudes que hieren en lo vivo nuestra sensibilidad colectiva; cuando advirtió que el alma puertorriqueña se halla en plena disolución;...entonces comprendió la nueva generación la urgencia de iniciar un movimiento reestructivo de dar la voz de alerta a los hombres adormecidos al ritmo blando de la colonia. Ese pensamiento nos movió a plantear en una encuesta el problema angustioso de nuestra personalidad colectiva: ¿existe el alma puertorriqueña? ¿Somos un pueblo o una muchedumbre? ¿Cuáles son los signos definitorios de nuestra personalidad?<sup>31</sup>

Estas son efectivamente las preguntas con que Manrique Cabrera define el trauma, preguntas que una generación posterior al 98 traslada a esa fecha de ruptura. Se debe recordar sin embargo que las preguntas de Géigel en 1929 retoman conscientemente las que formuló Matienzo a comienzos de siglo. Pero esta recuperación de Matienzo, con quien Zeno colaboró de cerca, no nos envía al trauma del 98. Al contrario, nos abre el camino a la crisis de 1900, producto, no del cambio de soberanía sino de la ley Foraker aprobada en esa fecha por el Congreso de Estados Unidos.

El régimen colonial establecido por los Estados Unidos desilusionó profundamente a quienes habían contado con la rápida extensión a Puerto Rico de una política democrática.<sup>32</sup> Si “americanización”, como la habían definido Zeno y Matienzo desde 1898, era sinónimo de modernización democrática e igualdad de derechos dentro de la república del norte, con la ley Foraker el gobierno norteamericano no impulsaba sino que, al contrario, bloqueaba la verdadera “americanización” del país. Lo que para Matienzo y para Zeno Gandía debía haber sido una ruptura hacia la modernización democrática en Puerto Rico y una continuación de las tradiciones democráticas de Norteamérica se transformó en su opuesto, es decir, en una continuidad del colonialismo en Puerto Rico y en una ruptura de la tradición democrática norteamericana. Paradójicamente la tan admirada república se transformaba en Puerto Rico en poder colonial. Los demócratas americanizadores del 98 tenían ahora que luchar contra un enemigo inesperado: el gobierno de los Estados Unidos que ellos en el 98 habían visto como república modelo. La democracia estadounidense se transforma en imperio. Es el proceso que Matienzo

<sup>31</sup> *La Democracia*, 28 de mayo de 1929, p. 1.

<sup>32</sup> La reacción de Zeno se discute en la obra de Díaz Soler, tomo 1, pp. 203 y ss.



llamaba: “el triste desdoblamiento del honrado pueblo yankee hasta hoy en todas partes admirado.”<sup>33</sup>

Entre 1901 y 1902 surge una tendencia política clave de la primera década de este siglo. Se trata de los “americanizadores”—ellos mismos se llamaban así—que precisamente porque querían “americanizar” el país se oponían al gobierno colonial norteamericano en Puerto Rico. Al poder colonial ellos oponían la tradición de la democracia estadounidense, es decir, lo que ellos concebían como la verdadera americanización. Los aliados continentales de esa protesta eran los que en Estados Unidos habían interpretado la conquista de Puerto Rico y Filipinas como un momento de ruptura en la historia de Estados Unidos. Estos norteamericanos luchaban contra el “desdoblamiento” de los Estados Unidos en poder colonial.<sup>34</sup> Curiosamente, en Puerto Rico se ha estudiado muy poco el debate, el trauma, provocado en los Estados Unidos por la guerra de “pacificación” en las Filipinas y por el establecimiento de regímenes coloniales en los territorios cedidos por España. Este trauma fue seguido en Puerto Rico con una intensidad que hemos olvidado.

En *Redentores* está presente tanto el “desdoblamiento” de los Estados Unidos a que se refería Matienzo como la oposición entre el colonialismo norteamericano y la “verdadera americanización”. Hemos examinado la oposición, que atraviesa la novela, entre Elkus Engels, representante del poder colonial y Monseñor, Madelón Harriman o el Coronel Grahamt. Estos últimos encarnan la “verdadera americanización”. Se oponen al régimen colonial y además lo conciben como una violación de la propia constitución de Estados Unidos. Como americanizadores legítimos estas voces apoyan la independencia de Puerto Rico. Debemos recordar que Zeno Gandía había abandonado el Partido Republicano junto a Matienzo entre 1901 y 1902 pues ese partido estaba colaborando con el régimen colonial. Participaron entonces en la fundación del Partido Unión el cual ellos concebían como un frente amplio anti-colonial. Según este partido, controlado por los grandes propietarios puertorriqueños se adaptó al régimen colonial, Zeno Gandía, Matienzo y Luis Lloréns Torres, se fueron distanciando de esa organización. En 1913 fundaron el Partido de la Independencia.<sup>35</sup> Habían comprendido que, ante la política colonial de los Estados Unidos, el mejor camino para alcanzar la modernización democrática del país, es decir la “americanización verdadera”, era a través de la independencia. Ante la inesperada transmutación de la república en imperio, los estadistas del 98 se transforman en los independentistas de 1912. Estoy hablando, claro está, de Zeno y Matienzo, pues tanto el Partido Republicano como el Federal y el Unión se acomodaron a la relación colonial. En *Redentores*

<sup>33</sup> Díaz Soler, *Op. cit.*, tomo II, p. 40

<sup>34</sup> En *Madre isla*, por ejemplo, Hostos discute con gran atención las controversias en Estados Unidos relacionadas con la política colonial.

<sup>35</sup> Díaz Soler, *Op. cit.*, tomo I, pp. 522-535.



Aureo del Sol es el representante evidente de esta política de adaptación.

Constantemente luchan en Aureo su compromiso con la independencia de Puerto Rico y su aspiración a reformar el régimen colonial dentro del cual podría ocupar posiciones cada vez más altas. En la **práctica**, se adaptaba al colonialismo aunque seguía sosteniendo un programa nominalmente independentista. Es una contradicción que Madelón y Pedro Piedra no dejan de señalarle: "No habéis constituido una patria y queréis gobernar la negación de esa patria. Queréis poder."<sup>36</sup>

Como vemos, Zeno y Matienzo atacaban el régimen colonial por imponer una falsa americanización. En la novela son precisamente los representantes norteamericanos de la verdadera americanización los que instan a Aureo del Sol a resistir el régimen colonial. No sólo esto, sino que cuando Aureo del Sol en una de sus vacilaciones decide redactar un editorial contra el gobierno lo hace con la **voz de un norteamericano**. El editorial cita a James W. Stillman, a quién Aureo llama una "lumbera de su patria" que "nos presta hoy sus luces para defender nuestros conculcados derechos". Stillman protesta por la forma en que los Estados Unidos habían violado su propia Constitución al convertirse en poder colonial.<sup>37</sup> Lo que Zeno opone al colonialismo americano es la democracia americana. La crítica que lanzan Monseñor y Madelón, que encarnan esa voz democrática, tiene dos objetivos: el gobierno colonial y los políticos locales que colaboran con él. *Redentores* relata, por tanto, una doble inconsecuencia: la de los Estados Unidos, que no realizan una política democrática en Puerto Rico y la de los partidos locales, que colaboran con esa falsa americanización y no se oponen al régimen colonial. Estamos ante un problema que recorre toda la obra de Zeno.

### III

La obra de Zeno constituye una extensa crónica de la voluntad rendida de las clases propietarias puertorriqueñas y de sus representantes políticos e intelectuales. Es una voluntad incapaz de vincular el cálculo práctico-individual con los intereses, prácticos también, pero colectivos de su clase. Esos intereses colectivos se presentan, por tanto, como ideales abstractos cuya realización exige el sacrificio de intereses individuales. En *Garduña*, Sulpicio Longinos, indignado ante la burla del testamento de Don Tirso, se prepara para la acción, pero queda paralizado: "al considerar la aventura tal vez una quijotesca algarada en que su propio bolsillo sufriera perjuicio."<sup>38</sup>

Juan del Salto, en *La charca*, mientras calcula los precios del café, recuerda que:

<sup>36</sup> Manuel Zeno Gandía, *Op. cit.*, p. 192.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>38</sup> Manuel Zeno Gandía, *Garduña*, Río Piedras, Editorial Edil, 1986, p. 130.



Hablar significaba denunciar...arriesgarse en quijotismos, emprender aventuras casi ridículas, comprometiendo el porvenir de aquel hijo. Y de ese modo el egoísmo le obcecaba, le apretaba entre sus tenazas, le sellaba los labios.<sup>39</sup>

En *El negocio*, declara Leopoldo Amor:

Soy criollo, amo mi país, quisiera verle libre. Pero el negocio tiene sus exigencias. Esto me ha obligado siempre a ser tibio en política, a templar mis naturales ímpetus...y hasta aparentar que caigo del lado de los enemigos de nuestras libertades.<sup>40</sup>

Ni Sulpicio Longinos, ni Juan del Salto, ni Aureo del Sol son capaces de luchar contra el régimen social y político que conscientemente critican y rechazan. Su voluntad se rinde.

Pero si bien la novelística de Zeno es un examen de la voluntad rendida de las clases propietarias puertorriqueñas, también es testimonio de la incapacidad de Zeno de descubrir una voluntad alterna capaz de transformar la realidad insular. La búsqueda de esa voluntad y la incapacidad de encontrarla me parece que están relacionadas con las debilidades de *Redentores*. Voy a concluir comentando este punto brevemente.

En la novela, la voz de Monseñor, que como ya vimos, se levanta como "oratoria sagrada" sobre las otras voces del relato, no deja sin embargo de participar en un diálogo social: se trata de una transparente exhortación del autor a las autoridades católicas para que pongan los recursos internacionales de su iglesia al servicio de la causa de Puerto Rico. Estamos ante un ejemplo de lo que en 1934 Emilio S. Belaval llamaría "la barca de los sueños fallidos".<sup>41</sup> Es decir ante el hecho, negativo para Belaval, de que los proyectos de emancipación puertorriqueña siempre se han concebido como momentos de procesos y movimientos más amplios. Efectivamente, el capítulo del independentismo puertorriqueño, en que Zeno tuvo una presencia destacada y cuyo representante doctrinal más consistente fue Matienzo Cintrón, intentó potenciar la lucha puertorriqueña vinculándola a fuerzas continentales. Así Matienzo concibió la lucha democrática y anti-colonial en Puerto Rico como parte de la lucha anti-caudillista y democrática en Iberoamérica. Esa lucha iberoamericana, de la cual el proceso puertorriqueño era un aspecto, era concebida a su vez como una lucha en múltiples frentes por constituir lo que Matienzo bautizó como Estados Unidos de Iberoamérica y que quiso encarnar literariamente en la figura de Pancho Ibero.<sup>42</sup> Esta concepción murió con su autor y en realidad tenía en 1911 menos materialidad que la Confederación Antillana de Hostos y Betances que, después de todo, había contado con la

---

<sup>39</sup> Manuel Zeno Gandía, *La Charca*, p. 196.

<sup>40</sup> Manuel Zeno Gandía, *El negocio*, Río Piedras, Editorial Edil, 1973, p. 360.

<sup>41</sup> Emilio S. Belaval, *Los problemas de la cultura puertorriqueña*, Río Piedras, Editorial Cultural, 1977, p. 53.

<sup>42</sup> Véase "Pancho Ibero" en Díaz Soler, tomo II, pp. 283-284.



cooperación real de revolucionarios activos en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Haití. En *Redentores* nos parece entrever un llamado a una especie de internacional democrática y católica, encabezada por la misma iglesia, que denunciaría la condición de los pueblos coloniales. En este caso se trata, indudablemente, de un "sueño fallido".

La actitud de Zeno frente a otra posible voluntad social, la de la clase trabajadora, queda plasmada en un episodio significativo de *Redentores*. Se trata de un momento en la vida de Pedro Piedra. Este personaje había comenzado como cajista y había ascendido hasta tipógrafo: "Modernas ideas de socialismo y huelgas habían penetrado ya en la colonia, ocurrió un día en él una huelga que era injusta, y hablaron con Pedro para que la capitaneara."<sup>43</sup>

Pedro sabe que la huelga es injusta y trata de convencer a sus compañeros. Al no lograrlo acepta dirigirlos para, según explica "evitar mayor número de equivocaciones".<sup>44</sup> Ahora bien, ¿cómo se determina si una huelga es justa o injusta? En una huelga chocan con mayor o menor violencia dos fuerzas sociales con concepciones diferentes de lo que es justo o, al menos, más cercano a lo justo en un caso determinado. Zeno no plantea este problema porque simplemente no lo ve. Se aferra a la idea de que existe un patrón de justicia por encima e independiente de los bandos en pugna, es decir, un árbitro moral sobre las clases, un juez de última instancia que, con voz propia, se levanta sobre las voces sociales en conflicto. Pedro Piedra dirige a los huelguistas pero no está dispuesto a mentir y en una discusión con el patrono concede que la huelga es injusta. ¿Cómo reacciona el patrono? "Miró el director, meditando, a Pedro. Su conducta le presentaba como hombre de alguna superioridad..."<sup>45</sup>

El conflicto alcanza entonces una solución fácil. El director, impresionado por la honestidad de Pedro, no sólo le permite reorganizar el trabajo en el taller, como querían los obreros, sino que además lo invita a que escriba para el periódico. Es así que Aureo del Sol descubre a Pedro y lo invita a trabajar en *La patria libre*. Con el desarrollo de la novela, nos recuerda Bajtín: "Cada vez quedan menos elementos firmes (verdades de piedra) no incluidos en el diálogo."<sup>46</sup>

En *Redentores*, Zeno va por el camino opuesto. Rescata a Pedro Piedra del conflicto social y lo transforma en un "Gibraltar", portador de "verdades de piedra" que el novelista no deja de reafirmar con la palabra autoral directa. Se pierde en el proceso lo que Bajtín llama: "la percepción intencionada de la concreción y relatividad sociohistórica y social de la palabra viva, su participación en el desarrollo histórico y la lucha social..."<sup>47</sup>

<sup>43</sup> Manuel Zeno Gandía, *Op.cit.*, p. 117.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>46</sup> Bajtín, *Op. cit.*, p. 128.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 166.



Bajtín nos advierte que si el novelista no es capaz de oír:

...la palabra viva y en desarrollo nunca comprenderá ni realizará las posibilidades del género novelístico...No creará una novela...Veremos una unidad,...segura de sí misma, de la lengua monovocal y fluida y pura (o con una dualidad de voces elemental, artificial y ficticia).<sup>48</sup>

Por eso los intentos de Zeno de estratificar el lenguaje de *Redentores* incorporando la carta, el editorial, el discurso parlamentario, etc., quedan sin vida, no como lenguajes diferentes sino más bien como un mismo lenguaje artificialmente fragmentado. Pero la ascensión de Pedro Piedra por encima de la lucha de clases no sólo apunta al colapso del juego de voces de la novela. También cierra el camino que lleva al movimiento obrero, fuerza que a través del conflicto social, y no por encima de él, puede completar la lucha anti-colonial que Aureo del Sol había traicionado y, además, realizar una transformación social aún más profunda que aquella de la cual el Doctor Pintado, el padre Esteban, Juan del Salto, Camilo Cerdán o Leopoldo Amor sólo podían hablar apasionadamente antes de volver a sus negocios materiales y espirituales.

*Rafael Bernabe*  
*Universidad de Puerto Rico*

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 161.